

Cuestiones de globalización en el aula de inglés

Diana Gonzalez del Pino
dianagonzalezdelpino@gmail.com
Facultad de Lenguas, UNC
Córdoba, Argentina

Ma. Eugenia Saldubehere
eugesaldubehere@hotmail.com
Facultad de Lenguas, UNC
Córdoba, Argentina

Resumen

Si consideramos que la lengua representa uno de los principales aspectos de la cultura, dominar una lengua implicaría adentrarse en el conocimiento de su cultura. En el marco del estudio de una lengua extranjera en las carreras de profesorado y traductorado de inglés, el estudiante se enfrenta con otra cultura, una cultura de carácter imperialista y globalizador. Teniendo en cuenta que la adopción de un nuevo lenguaje afecta la concepción del mundo porque instaura el pensamiento que este sustenta ¿Qué ocurre entonces con la cultura e identidad de estos estudiantes de lengua inglesa? ¿Adquirir otra lengua y conocer su cultura significa para el estudiante dejar de lado su propia identidad cultural? En el caso particular de la lengua inglesa, ¿hay una fuerza globalizadora en esta lengua? Los procesos de globalización pueden influenciar las identidades culturales de diversas maneras. Para algunos teóricos, la globalización muchas veces es entendida como americanización cultural, es decir, la propagación del modelo estadounidense (Costa Picazo, 2001). Para otros, este fenómeno puede desembocar en procesos de heterogeneización, de fragmentación cultural (Scholte, 2005). Así mismo, hay quienes sostienen que la globalización resulta en una hibridación, borrando la distinción entre diferentes culturas (García Canclini, 1995). Es en este contexto, teniendo en cuenta que el inglés es el idioma universal de la globalización cultural, en el que se propone analizar qué relaciones se pueden establecer entre las culturas en juego en el aula y cómo estas relaciones impactan en la identidad de los estudiantes.

Introducción

Seth Mydans, el especialista del *The New York Times* para el sudeste asiático, escribió “en la cresta de la globalización y la tecnología, el inglés domina el mundo como ninguna otra lengua lo ha hecho jamás, y algunos lingüistas están diciendo que quizás nunca sea destronado como el rey de las lenguas” (2007).¹ En el artículo, el periodista cita a lingüistas de la talla de David Crystal, quien afirma que “es la primera vez que tenemos una lengua hablada globalmente por todos los países del mundo” y Mark Warschauer, especialista en tecnología y lenguaje, quien sostiene que “tener un lenguaje global ha ayudado a la globalización y la globalización ha consolidado el lenguaje global” (en Mydans, 2007).² Estas afirmaciones establecen estrechos vínculos entre la globalización y el idioma que ella habla, el inglés. Como profesoras de inglés, creemos necesaria la reflexión sobre la globalización, los procesos culturales que desencadena y la relación de estos con las identidades culturales de los estudiantes de lengua inglesa. Dado que el inglés es el idioma de la globalización, sería prudente preguntarnos de qué manera impacta la globalización al enseñar la lengua inglesa a nuestros alumnos e indagar sobre los tipos de relaciones culturales que se establecen cuando enfrentamos las diversas identidades presentes en el aula a la lengua inglesa, dueña de la globalización. Para ello partiremos de los conceptos de identidad y cultura, para luego aproximarnos al fenómeno de la globalización desde

¹ Nuestra traducción.

² Nuestra traducción.

diferentes perspectivas y establecer los procesos culturales que genera la lengua inglesa al ponerse en relación con las identidades culturales de los estudiantes. Finalmente, vincularemos las nuevas perspectivas sobre la enseñanza de las lenguas, y por lo tanto, del inglés, a raíz de la adopción de la competencia comunicativa intercultural.

Identidad, cultura y globalización

En los años de la globalización, el concepto identidad ha experimentado nuevas perspectivas. El teórico Stuart Hall, en "The Question of Cultural Identity" (1996), menciona que, a diferencia de otros momentos en la historia en que el sujeto se concebía como algo totalmente unificado y centrado, en la modernidad tardía el individuo se está volviendo fragmentado, no tiene una identidad permanente, sino diversas identidades a veces contrapuestas o no resueltas. Es por eso que el sujeto "asume diferentes identidades en diferentes momentos, identidades que no están unificadas en un 'ser' coherente" (Hall, 1996: 598).³ Introducir la idea de fragmentación es esencial para comprender la identidad en la era de la globalización, donde la identidad nacional ha perdido su esencia como factor aglutinante de grupos culturales, dando lugar a numerosas identidades culturales dentro de un grupo cultural, ya sea en una nación o en una región.

En *Identity, Culture and the Postmodern World* (1996), Madan Sarup, crítico nativo de la India, actualmente Catedrático del Goldsmiths' College, Universidad de Londres, sostiene que la identidad es una construcción que resulta de la interacción entre el individuo, las instituciones y las prácticas culturales. Ésta no es estática sino dinámica ya que cambia con el tiempo y en la medida en que los sujetos van formando parte de distintos grupos. En este sentido, el crítico afirma que "no tenemos una identidad homogénea pero que sí tenemos varios *selves* contradictorios"; de cierto modo, la identidad es heterogénea (Sarup, 1996: xvi).⁴ Son numerosos los teóricos que coinciden en la fragmentación y segmentación de la identidad hoy. Néstor García Canclini, filósofo y antropólogo argentino-mexicano, sostiene también que no es posible hablar de una identidad estable y uniforme como si sólo la constituyeran un conjunto de rasgos fijos que tenemos una vez y para siempre (García Canclini, 2001: 17). Según el autor, en estos tiempos de rápido cambio global que erosiona las fronteras nacionales y en que el mundo se encuentra tan fluidamente interconectado, "la identidad (...) es políglota, multiétnica, migrante, hecha con elementos cruzados de varias culturas" (García Canclini, 1995: 109). Para García Canclini, ya no podemos hablar de identidades únicas, puras y auténticas, porque esta visión singular y unificada de identidad no es capaz de captar las situaciones de interculturalidad actuales.

Seyla Benhabib, filósofa política turco-americana, actual Eugene Meyer Professor of Political Science and Philosophy de la Universidad de Yale analiza el concepto de cultura desde lo que denomina constructivismo sociológico. El primer rasgo que resalta es que "Cultura se ha vuelto un sinónimo ubicuo de identidad, un indicador y diferenciador de la identidad" (Benhabib, 2006: 22). Benhabib reconoce que aquella primera idea de cultura asociada con el cultivo quedó atrás con la aparición de la modernidad occidental. Surgió, entonces, un nuevo concepto de cultura empapado del espíritu romántico y cultura, kultur de Herder, comenzó a referirse a "formas de expresión a través de las cuales se expresa el 'espíritu' de un pueblo, diferenciado de los demás" (Benhabib, 2006: 22). En este sentido, la cultura implica las formas de producción con las que un pueblo se identifica: lo que es propio de un pueblo es la cultura y la cultura es, por consiguiente, parte constitutiva de su identidad, de su individualidad. La autora considera a la cultura cercana a la identidad.

Sin embargo, la autora advierte sobre las falsedades de la sociología reduccionista de la cultura que sustenta que las culturas son totalidades claramente definidas, propias de un grupo humano particular. Esta postura reduccionista tiende a "tratar las culturas como insignias de la identidad grupal" (Turner en Benhabib, 2006: 28). Para Benhabib esta mirada, muy presente en las políticas culturales, obstaculiza seriamente el debate cultural actual. La propuesta de la autora es el constructivismo social o sociológico, que considera las diferencias culturales y no reifica las culturas. En este sentido, la filósofa sostiene que la cultura "se representa a sí misma a través de relatos narrativamente controvertidos", muy

³ Nuestra traducción.

⁴ Nuestra traducción.

lejos de un relato totalizante y homogeneizante que aspira a circunscribir claramente las culturas a sus grupos culturales y a delimitarlo dentro de fronteras bien definidas, como sería la aproximación que toma el multiculturalismo mosaico (Benhabib, 2006: 31). En este punto coincide con la multiplicidad dentro de la identidad a las que se refieren Stuart Hall y Madan Sarup. Benhabib sostiene que “Deberíamos considerar las culturas humanas como constantes creaciones, recreaciones y negociaciones de fronteras imaginarias entre ‘nosotros’ y el/los ‘otro(s)’” (Benhabib, 2006: 33). La propuesta de la autora desde el constructivismo sociológico, al igual que las miradas de Sarup y García Canclini, niega toda reificación de la cultura y destaca el dinamismo propio de una cultura, que siempre está en diálogo con las otras o el dinamismo propio de la identidad, que siempre está en diálogo con otras y que se constituye desde una multiplicidad de factores. Siguiendo a estos autores, se podría rescatar el concepto de cultura, entonces, como identidad dinámica y en continuo diálogo con otros y que no se encuentra reificada ni atada a un grupo humano específico.

Si consideramos que la identidad cultural está sujeta a transformaciones permanentes, debemos centrarnos en el momento actual en la que ésta se ve seriamente afectada por “un complejo de fuerzas y procesos de cambio” (Hall, 1996: 619),⁵ tal como caracteriza Stuart Hall a la globalización. La globalización puede ser definida y aproximada desde diversas perspectivas y, dado que el objetivo de este trabajo es iluminar el aspecto intercultural, nos detendremos en miradas que enriquezcan los conceptos sobre este fenómeno actual. La globalización es definida por Ian Scholte (2005) con cinco conceptos. El primero es la *internacionalización*, concepto que hace alusión a las relaciones entre países, el crecimiento/aumento del intercambio internacional y de la interdependencia. El segundo es *liberalización*, haciendo referencia a la remoción de restricciones de tipo gubernamentales para promover una economía libre, abierta. El tercer concepto que define globalización es *universalización*, término que se corresponde con la expansión de ciertos productos y experiencias como los restaurantes de comida china o modelos de automóviles, que hoy están disponibles en todos los rincones del planeta. Un cuarto concepto que explica la globalización es la *occidentalización/modernización*, que se refiere a la dinámica en las que las estructuras modernas se imponen por encima de lo local. El quinto concepto es el de *deterritorialización o supraterritorialidad*, el proceso que implica la transformación del espacio y las transacciones sociales (Scholte, 2005: 15-16).⁶ Para Scholte, es este último concepto el que clarifica la novedad de la globalización hoy. El autor entiende que ideas como liberalización u occidentalización han estado presentes durante décadas y no son suficientes para explicar el fenómeno actual. Scholte encuentra en la supraterritorialidad y la reconfiguración del espacio social, sobre todo gracias a los avances en comunicación, lo particular de la globalización. Y es desde este nuevo espacio social, ya no circunscripto al espacio geográfico, desde donde se explica el ser global.

Las cinco ideas vinculadas al concepto de globalización suscitan diversas miradas a la cuestión. Habrá entonces miradas más acentuadas sobre la liberalización e internacionalización, como la de Thomas Friedman, periodista del *The New York Times*, quien en su obra *La Tierra es Plana*, explica que la tierra es plana porque “se está nivelando el terreno de juego” (Friedman, 2008: 17).⁷ Friedman pone especial hincapié en el aspecto económico y enfoca su libro desde una experiencia que tuvo en Bangalore, India, investigando sobre la subcontratación, que se edifica en un nuevo espacio en el que no hay barreras entre los países porque la tecnología crea un nuevo espacio social, plano en su parecer, que prescinde de los límites entre países y nos vincula de igual a igual en la competencia laboral y económica. Para el autor norteamericano, la globalización es un llamado a que todos nos conectemos, colaboremos y compitamos en este mercado aplanado. “Mires a donde mires, se están poniendo en entredicho las antiguas jerarquías desde abajo, o bien están pasando de ser unas estructuras verticales a ser más horizontales y de colaboración” (Friedman, 2008: 55)⁸. El periodista considera que esta horizontalidad abre oportunidades a todas aquellas personas que están dispuestas a ser parte de esta globalización. Si bien su análisis se centra principalmente en las relaciones de mercado, el

⁵ Nuestra traducción.

⁶ Nuestra traducción.

⁷ Nuestra traducción.

⁸ Nuestra traducción.

concepto de horizontalidad en una tierra plana nos habla de una mayor democratización, al menos en ciertos aspectos.

Por otra parte, autores como Rolando Costa Picazo (2001) o Ezequiel Ander-Egg (2010) equiparan la globalización con una americanización, haciendo eco de la idea de globalización como occidentalización/modernización, la imposición del modelo capitalista, tecnocrático, liberal.

Una cultura global se opone a una cultura regional. Busca imponer un denominador común que, inexorablemente, resulta ser estadounidense. Globalización y americanización son, en definitiva, sinónimos. En todo el mundo, globalización es McDonald's, Mickey Mouse, MTV, Miss Universo y zapatillas Nike – los grandes íconos – la rasurización de las diferencias y el auge de una cultura que oblitera la diversidad nacional y regional, si no la identidad misma. (Costa Picazo, 2001: 25)

Para Costa Picazo (2001), la globalización está en oposición con lo regional y en consecuencia, con el multiculturalismo, es decir, con la presencia de diversas identidades culturales, y lleva a una homogeneización según el modelo norteamericano, el nuevo imperio. Su mirada se centra en el aspecto cultural y presenta la dominación norteamericana que se ejerce, principalmente, a través del mercado capitalista y que atenta contra el respeto y la igualdad cultural.

Ezequiel Ander-Egg (2010), argentino al igual que Costa Picazo, adhiere a la perspectiva anterior y en su libro *Globalización, el proceso en el que estamos metidos* cita a Henry Kissinger, secretario de estado norteamericano durante parte de 1970, quien afirma que “Lo que se llama ‘globalización’ es en verdad otro nombre para designar la posición dominante de Estados Unidos” (en Ander-Egg, 2010: 24). El autor argentino considera que la globalización es “un proceso que se erige sobre la base de relaciones asimétricas”, es decir, que están los que globalizan y los que son globalizados y sostiene que, al hablar de globalización, es importante diferenciar la dimensión económica y financiera, la expansión del modo de producción capitalista, y la dimensión tecnológica, que crea un nuevo espacio social (Ander-Egg, 2010: 29-30). Sin embargo, Ander-Egg (2010) advierte que la imposición del paradigma norteamericano genera también una reacción por parte de algunos grupos que se reusan a ser aplastados por un pensamiento y una forma de ser únicos, dando lugar a procesos de glocalización o de hibridación cultural (255).

Sintetizando las miradas de los diferentes teóricos, podemos concluir que la globalización, el fenómeno actual que ha interconectado y vuelto más interdependientes diversas culturas y naciones, resulta en procesos de homogeneización, glocalización o heterogeneización, e hibridación cultural. De todos estos procesos, nos centraremos especialmente en la hibridación, tomando la ideas de García Canclini, quien propone que en un tiempo de mayor contacto entre personas e identidades “El objeto de estudio no debe ser sólo la diferencia [entre ellas], sino también la hibridación” ya que “las naciones se convierten en escenarios multideterminados, donde diversos sistemas culturales se intersectan e interpenetran” (García Canclini, 1995: 109).

Hibridación

La hibridación es resultado de la interacción cultural en el marco de la globalización que no se corresponde con la americanización homogeneizadora ni la heterogeneización promovida por la fragmentación dentro de la globalización. García Canclini, quien acuñó el término hibridación durante los años 90, deslinda esta noción del campo de la biología para considerar sus contribuciones a las ciencias sociales y los estudios culturales. Si bien algunos autores advierten sobre el riesgo de trasladar a estudios sobre la sociedad y la cultura la esterilidad que se asocia con el término (ejemplo infecundo de la mula), García Canclini se apoya en las hibridaciones botánicas enriquecedoras planteadas por Mendel en 1870 para darle una mirada más optimista y fértil al término (García Canclini, 2001: 15-16). El antropólogo utiliza el término, entonces, para referirse a la fecundidad que resulta de las múltiples alianzas en el terreno sociocultural y a las diversas mezclas interculturales modernas. El autor sostiene que si bien lo híbrido no es una novedad sino una característica antigua del desarrollo histórico, últimamente ha adquirido más peso, impulsado por los medios de comunicación que toman relevancia dentro del proceso de

globalización. Asimismo, según García Canclini (2001), el concepto de hibridación permite entender los procesos culturales de manera más amplia; el antropólogo utiliza el término para abarcar conjuntamente otros contactos interculturales como los de mestizaje, sincretismo y creolización –procesos tradicionales de hibridación- y designar también las mezclas interculturales propiamente modernas y en condiciones avanzadas de globalización. El tango fusión, estilo musical que resulta de la mezcla del tango tradicional y la música electrónica contemporánea, representaría un claro ejemplo de un proceso de hibridación moderno (21-23).

García Canclini define la hibridación como los “procesos socio-culturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían de forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (2001: 14). Estas estructuras y prácticas discretas fueron también el resultado de hibridaciones, por lo que no pueden ser consideradas como fuentes puras. García Canclini utiliza la fórmula *ciclos de hibridación* de Brian Stross para describir este tránsito de lo discreto a lo híbrido, y a nuevas formas discretas. Entonces, en la historia pasaríamos de formas más heterogéneas a otras más homogéneas, y luego a otras comparativamente más heterogéneas, sin que ninguna sea “pura” o completamente homogénea (García Canclini, 2001: 15). Gilberto Gimenez, sociólogo mexicano, en su libro *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales* (2007), precisa que la hibridación de las culturas no sería una novedad ya que,

Todas las culturas, incluidas las tradicionales, son y han sido híbridas (...) De este modo, las culturas que se afrontan en la frontera [entre México y Estados Unidos, por ejemplo] ya eran híbridas mucho antes de llegar allí y de hibridizarse de nuevo. (191)

En este sentido, podría decirse que la globalización provoca la hibridación de culturas que ya son híbridas.

El concepto de hibridación es esencial ya que la globalización ha disparado una mayor hibridación a nivel individual. Para Scholte una identidad híbrida incluye variadas fuentes sin que ninguna prevalezca por encima del resto (2005: 180). Como consecuencia de la hibridación, los actores se apropian de elementos de varias culturas, los combinan y transforman, por lo que su identidad ya no puede definirse por la pertenencia exclusiva a una comunidad cultural determinada. García Canclini reconoce las limitaciones de una teoría de la hibridación, por lo que propone que el objeto de estudio no es la hibridez, como algo consolidado, sino los procesos de hibridación, ya que estos procesos son dinámicos, flexibles y cambiantes y permiten reconocer no sólo lo que llega a ser fusionado, sino también “lo que no se deja, no quiere o no puede ser hibridado” (García Canclini, 2001: 20). Por lo tanto, si bien la fluidez de las comunicaciones facilita la apropiación de elementos de diversas culturas, esto no implica que se acepten indiscriminadamente. La intensificación de la interacción cultural favorece intercambios, mezclas mayores y más diversificadas que en otros tiempos, pero esto no significa dejar de lado la cultura propia.

Resumiendo los conceptos centrales sobre identidad, globalización e hibridación, la identidad y, por lo tanto, identidad cultural, no es reificada ni está atada a un grupo humano específico sino que es dinámica y se encuentra en continuo diálogo con otros. Este diálogo con otros en la era global se da bajo el influjo de la globalización que genera homogeneización (americanización), heterogenización o hibridación según cómo se maneje la relación de poder. En palabras de García Canclini:

Las teorías del “contacto cultural” han estudiado casi siempre los contrastes entre los grupos sólo por lo que los diferencia. El problema reside en que la mayor parte de las situaciones de interculturalidad se configura hoy no sólo por las *diferencias* entre culturas desarrolladas separadamente sino por las maneras *desiguales* en que los grupos se apropian de elementos de varias sociedades, los combinan y transforman. (García Canclini, 1995: 109)

En esta cita, García Canclini (1995) retoma el concepto de poder que menciona Ander Egg (2010) al hablar de globalizados y globalizantes, es decir de las relaciones asimétricas que genera la globalización. La interculturalidad, la interacción entre culturas, permite aproximarse a la cuestión del intercambio cultural con una mirada más democrática y horizontal. Al enseñar una lengua, hay competencias que pueden desarrollarse y que,

eventualmente, permitirán internalizar modos más igualitarios a la hora de relacionarse con otras identidades culturales en la era global.

El estudiante de inglés

Retomando lo que se expuso al comienzo, el inglés es efectivamente la lengua de la globalización y se podría decir que esto es el resultado de políticas y planeamientos que se corresponden con prácticas delineadas desde los países globalizantes. ¿Pero qué sucede con las identidades culturales de quienes aprenden y hablan la lengua? Hemos visto que los procesos resultantes de la globalización pueden ser homogeneización, es decir, una relación de desigualdad por dominación de la cultura americana que habla la lengua, heterogenización, la reafirmación de las identidades culturales locales o hibridación, resultante en una nueva identidad que mantiene rasgos de diversos grupos culturales, asimilando ciertos rasgos propios de la nueva lengua y cultura sin que signifique el agotamiento de los rasgos culturales anteriores. Con respecto a los conceptos analizados al referirnos a identidad, recordamos que no se comprende a la identidad cultural como una entidad establecida, permanente y fija, sino como una construcción y reconstrucción a partir de la relación con otros. Las identidades de los estudiantes de inglés resultarán, entonces, homogeneizadas, es decir americanizadas, o híbridas según el diálogo que cada identidad establezca con la identidad cultural de quien habla la lengua, sea un hablante nativo o no.

En el caso particular de la lengua inglesa, pareciera que la tendencia se aleja del modelo homogeneizador, de imposición de parámetros culturales en la comunicación, y enfatiza el respeto a la cultura de quien lo habla. Esto se traduce particularmente en la adopción de la competencia comunicativa intercultural que se fomenta desde la asociación de Profesores de inglés para hablantes de otras lenguas (TESoL, por sus siglas en inglés) y desde el Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas, documento que sugiere los lineamientos a seguir en la Unión Europea respecto de las lenguas y el plurilingüismo y que ilumina con precisión la dimensión cultural de la enseñanza de la lengua.

En su artículo “What is intercultural communicative competence?”, la actual presidente de TESoL, Yilin Sun, la primera hablante no nativa en ser elegida líder de la organización, explica que la competencia comunicativa intercultural “se refiere a la habilidad de comunicarse efectiva y apropiadamente con personas de otras culturas y lenguas” (Sun, 2014).⁹ Para Sun (2014), una comunicación efectiva requiere empatía, respeto, tolerancia, sensibilidad y flexibilidad. Por lo tanto, la competencia comunicativa intercultural implica adquirir conocimientos y desarrollar habilidades que conlleven la transformación de los modos de establecer relaciones, en contextos multiculturales que favorezcan y refuercen las relaciones democráticas. Estas habilidades implican un real reconocimiento del otro y su identidad. Según Sun (2014), los profesores de inglés necesitan enseñar la cultura local y la internacional y respetar las formas de comunicarse de las otras culturas, ya que lo central hoy no es imitar la cultura y comunicación de los hablantes nativos de inglés, globalizantes, a menos que ese sea el foco, sino promover el uso del inglés como lengua franca para poder interactuar en la era global.

Contribuyendo con las aproximaciones a la competencia comunicativa intercultural, en su artículo “English in the Age of Globalization: Changing ELT Models, Restructuring Relationships”, Cipriano y Vanco (2010) hacen referencia al modelo de competencia comunicativa intercultural de Michael Byram, profesor emérito de la Universidad de Durham, modelo que es hoy seguido en la Unión Europea al enseñar un idioma, y que añade dimensiones interpretativas y críticas a la comunicación, es decir, se abre a la presencia de otra identidad cultural que habla una segunda lengua. Este modelo surge desde la evaluación sobre la cuestión del poder cuando la única referencia de la excelencia en la comunicación en una lengua la tiene el hablante nativo estándar (Byram, 1997: 21). Byram propone, entonces que

La ‘comunicación’ exitosa no sea juzgada solamente en cuanto a la eficiencia del intercambio de información. [La comunicación] tiene que concentrarse en establecer

⁹ Nuestra traducción.

relaciones. En este sentido, la eficacia de la comunicación depende de usar la lengua para demostrar la voluntad de relacionarse, que con frecuencia implica lo indirecto de la amabilidad más que la elección directa y 'eficiente' del lenguaje lleno de información (1997: 3).¹⁰

Para Byram, la amabilidad evidencia un reconocimiento del otro distinto, cultural y socialmente, y no la aproximación al otro como alguien igual a mí, con mis mismas creencias y comportamientos. Byram sostiene que el reconocimiento del otro como alguien diferente surge a partir de la conciencia de la propia identidad (1997:4).

El Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas, elaborado por Byram, entre otros, enuncia como uno de sus objetivos la promoción del "entendimiento mutuo y tolerancia, respeto a las identidades y diversidad cultural a través de una comunicación intercultural más efectiva" (Council of Europe, 2001: 3).¹¹ Para ello, adopta el giro en la perspectiva de las competencias comunicativas: de competencia comunicativa, que pone el acento en imitar los comportamientos de los hablantes nativos, a competencia comunicativa intercultural, que, en el caso del inglés, promueve una democratización y diálogo entre los hablantes nativos, globalizantes, y los que aprenden la lengua, globalizados, ya que no se trata de una mera adopción de una lengua y de su cultura sino de una negociación y exploración de otra identidad cultural, la que habla inglés, a través de la lengua. A la luz de esta mirada intercultural, se busca, entonces, establecer una relación de equilibrio en una sociedad que se resiste a los procesos homogeneizantes de la globalización actual, en este caso, a través de la lengua. Según las conclusiones presentadas en el "XIII Congreso Nacional sobre la educación en contextos multiculturales: diversidad e identidad" por la Sociedad española de Pedagogía (2004), se debe procurar formular propuestas didácticas que permitan una visión dinámica de las identidades y culturas y reconozcan "los procesos de hibridación cultural presentes en la sociedad y se oriente[n] a la superación de visiones diferenciales de las relaciones entre los distintos grupos socioculturales" (Soriano, Colás y Ferrão, 2004: 2).

La competencia comunicativa intercultural inicia una nueva dinámica. Ciprianova y Vanco (2010) concluyen su artículo haciendo referencia a que la promoción del inglés como lengua global ha generado que los hablantes de la lengua, no sólo los hablantes nativos, puedan desafiar y resistir discursos dominantes, participando en la negociación de su identidad en el mercado global. Desde esta perspectiva, ya vemos el impacto que el aprendizaje del inglés tiene en los estudiantes, les permite tener acceso al mundo globalizado y competir en el terreno aplanado como lo llama Friedman y, a su vez, les permite renegociar su identidad, que necesariamente cambia al estar en contacto con la otra cultura.

La idea de competencia comunicativa intercultural está estrechamente ligada a los principios que Benhabib propone para la interacción humana: las "normas de *respeto universal* y de *reciprocidad igualitaria*" (Benhabib, 2006: 38). Estas normas basadas en el respeto a la identidad del otro y la igualdad niegan todo tipo de relación de dominación entre las culturas y sostienen la igualdad democrática entre ellas. El exigirle a un hablante no nativo que imite la gramática y la fonética del hablante nativo de la lengua implicaría evidenciar una relación de dominación. El poner relevancia en la interacción entre los hablantes y la efectividad de la misma promueve un trato más horizontal entre los dos hablantes, respetando la identidad social y cultural de ambos. La competencia comunicativa intercultural también permite reflexionar, como propone García Canclini (1995), sobre las relaciones de desigualdad entre los elementos que transforman la identidad y facilita la negociación y la posible transformación hacia una relación entre identidades culturales basada en mayor igualdad y respeto. La promoción de esta competencia implica el cuestionamiento de la fuerza globalizadora/dominadora del inglés y sus hablantes nativos y genera herramientas para fortalecer el multiculturalismo y la diversidad cultural. Se origina así una nueva mirada sobre la articulación entre lo local y lo global y se quita la pretensión de que, en una instancia comunicativa, la identidad o el modo de ser global reemplace, sin más, la identidad local.

¹⁰ Nuestra traducción.

¹¹ Nuestra traducción.

Conclusión

Si consideramos que la lengua representa uno de los principales aspectos de la cultura, dominar una lengua implicaría adentrarse en el conocimiento de su cultura. En el marco del estudio de una lengua extranjera, el estudiante, al ponerse en diálogo con otra lengua, y por lo tanto, otra cultura, sufre una transformación identitaria; y en ese proceso de transformación y creación, hay una renegociación de cómo se percibe a sí mismo y a los demás. Entonces, la adquisición de una lengua es una práctica social compleja que compromete la identidad del estudiante de lengua, por lo que cualquier persona que elige estudiar otra lengua y se dedica al estudio de la misma, cambia en el proceso de aprenderla. El inglés es el idioma universal de la globalización cultural, es por esto que el estudiante de inglés se enfrenta con una cultura de carácter imperialista y globalizador. Sin embargo, los procesos de globalización pueden influenciar las identidades culturales de diversas maneras. Para algunos teóricos, la globalización muchas veces es entendida como americanización cultural, es decir, la propagación del modelo estadounidense (Costa Picazo, 2001; Ander-Egg, 2010). Para otros, este fenómeno puede desembocar en procesos de hibridación, lo que implicaría que los actores, al ponerse en diálogo con otras culturas, similares o no, compatibles o no, se apropien de elementos, los combinen y transformen, permitiendo una síntesis entre las identidades que se encuentran (García Canclini, 2001). Algunos actores se resisten a la hibridación, especialmente cuando se trata de casos en los que las diversas culturas pretenden pureza y perfección y se niegan a aceptar influencias de otras culturas, percibidas como detrimento de su propia identidad. Los procesos de hibridación se desarrollan en la medida en que se va entendiendo la cultura del otro. Es un proceso gradual que requiere respeto, tolerancia y comprensión. En la era de la globalización en la que estamos sumergidos, creemos que en un aula de inglés, el fomento de la competencia comunicativa intercultural permitirá que los estudiantes hablantes de la lengua inglesa puedan observar, explorar y cuestionar la cultura inglesa/americana/global e incorporar sólo aquellos elementos que consideren, resistiendo el embate globalizador uniformador, construyendo así una identidad híbrida. Lo importante a la hora de construir y renegociar esa identidad es “aceptar lo que uno gana y está perdiendo al hibridarse” (García Canclini, 2001: 29).

Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, E. (2010). *Globalización, el proceso en el que estamos metidos*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Benhabib, S. (2006). "Sobre el uso y abuso de la cultura". En *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global* (págs. 21-57). Buenos Aires: Katz Editores.
- Byram, M. (1997) *Teaching and Assessing Intercultural Communicative Competence*. Clevedon: Multilingual Matters Ltd.
- Ciprianova, E. y Vanco, M. (2010) "English in the Age of Globalization: Changing ELT Models, Restructuring Relationships" (pp. 123-135). *JoLie* 3/2010.
- Costa Picazo, R. (2001). De la globalización, el multiculturalismo y otros enfoques actuales. En C. Elgue de Martini y M. Carballo (Eds.), *América desde la Contemporaneidad: Norte(s) y Sur(es)* (págs. 13-26). Córdoba: Comunicarte, Asociación Argentina de Literatura Comparada y Facultad de Lenguas.
- Council of Europe. (2001). *Common European Framework of Reference for Languages: Learning, Teaching, Assessment*. Recuperado de http://www.coe.int/t/dg4/linguistic/cadre1_en.asp
- Francisco. (2015) "Encuentro por la libertad religiosa con la comunidad hispana y otros inmigrantes. Discurso del Santo Padre". Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150926_usa-liberta-religiosa.html
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Buenos Aires: Gedisa.

- . (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Gimenez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Hall, S. (1996) "The Question of Cultural Identity" en Hall, S. et al. (ed.) (1996) *Modernity: An Introduction to Modern Societies* (págs. 596-632). Oxford: Blackwell Publishers.
- Mydans, S. (2007). "Across cultures, English is the word". *The New York Times*. Recuperado de [http://www.nytimes.com/2007/04/09/world/asia/09iht-
englede.1.5198685.html?pagewanted=all&r=0](http://www.nytimes.com/2007/04/09/world/asia/09iht-englede.1.5198685.html?pagewanted=all&r=0)
- Scholte, J.A. (2005). *Globalization. A Critical Introduction*. New York: Palgrave.
- Soriano, E.; Colás, P.; Ferrão, V.M. (2004). Conclusiones. XIII Congreso Nacional y II Iberoamericano de Pedagogía: en contextos multiculturales: diversidad e identidad (pp.1-13). Sociedad Española de Pedagogía. Valencia, 13-16 septiembre de 2004. Recuperado de http://www.uv.es/soespe/CONCLUSIONES_XIII_Congreso.doc
- Sun, Y. (2014). "What is intercultural communicative competence?" *TESOL*. Recuperado de <http://blog.tesol.org/what-is-intercultural-communicative-competence/>